

SIN MARGEN DE ERROR: DETERMINANTES DEL ÉXITO ENTRE HIJOS DE INMIGRANTES CRECIDOS EN CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS¹

NO MARGIN FOR ERROR: DETERMINANTS OF ACHIEVEMENT AMONG DISADVANTAGED CHILDREN OF IMMIGRANTS

ALEJANDRO PORTES *
PATRICIA FERNÁNDEZ-KELLY *

Resumen: Revisada la literatura sobre la acomodación de las segundas generaciones, el artículo presenta las pruebas de la teoría de la asimilación segmentada que se basan en los últimos datos del «Estudio Longitudinal de los Hijos de Inmigrantes» (CILS). Estas pruebas sirven de trasfondo para el análisis de algunos determinantes de los éxitos educativos y ocupacionales de jóvenes de segunda generación crecidos en condiciones gravemente desventajosas. Basado en conversaciones tenidas para el CILS con una muestra de cincuenta entrevistados y sus familias, el análisis identifica cuatro mecanismos causales comunes a estas historias de éxito, los cuales dan pie a matizaciones teóricas sobre el despliegue efectivo de los procesos de adaptación de las segundas generaciones

* Universidad de Princeton.

¹ Los datos para este estudio proceden del Estudio Longitudinal sobre Hijos de Inmigrantes (CILS en su abreviación en inglés) apoyado financieramente por la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, la Fundación Spencer, la Fundación Andrew W. Mellon y la Fundación Russell Sage. El contenido del artículo, es la exclusiva responsabilidad de los autores.

y sobre las políticas convenientes para salir al paso de las necesidades y aspiraciones de los miembros de esta población más afectados por aquellas condiciones adversas.

Palabras clave: Segunda generación; Asimilación segmentada; Aculturación selectiva; Capital cultural; Organizaciones voluntarias; Logros educacionales.

Abstract: *After reviewing the existing literature on second generation adaptation, the paper presents evidence of the process of segmented assimilation on the basis of the latest data from the Children of Immigrants Longitudinal Study (CILS). This evidence serves as a backdrop for the analysis of determinants of educational and occupational achievement among second generation youths who grow up under conditions of severe disadvantage. Based on interviews with a sample of fifty CILS respondents and their families, the analysis identifies four key causal mechanisms that are common to these «success stories» and that offer the basis for theoretical refinements on how the process of second generation adaptation actually unfolds and for policies to address the needs and aspirations of the most disadvantaged members of this population.*

Keywords: *Second generation; Segmented assimilation; Selective acculturation; Cultural capital; Voluntary organizations; educational achievements.*

INTRODUCCIÓN

Desde los años sesenta la inmigración ha transformado el país. Hoy en día casi un cuarto de la población estadounidense son inmigrantes ellos mismos o hijos de inmigrantes. Entre los estadounidenses más jóvenes, de dieciocho años de edad y menores, se da aproximadamente la misma proporción. Sobrepasan los treinta millones y son, con mucho, el grupo de población que aumenta más rápido. Su futura suerte, cuando entre a formar parte de la sociedad adulta, no tiene sólo un interés académico.

Investigaciones realizadas sobre esta población han demostrado de manera fehaciente que el modelo de integración convencional basado en procesos generalizados de aculturación seguidos de progreso económico y cultural no expresa bien lo que ocurre en la rea-

lidad. En lugar de ello, se han identificado distintas trayectorias de adaptación, algunas de las cuales contribuyen a la mejora de la calidad de vida del individuo, tal y como describe el modelo tradicional de asimilación, mientras que otras conducen a lo contrario, realimentando la persistencia de la pobreza, la cultura de las drogas y las pandillas en los centros urbanos.

Asimilación segmentada, es el término acuñado para definir esta realidad. Este modelo no sólo ha ofrecido un mapa de alternativas de adaptación válido en la actualidad para la segunda generación, sino que además ha identificado los elementos principales que para ello entran en juego².

Tres factores los resumen: el capital humano que traen consigo los padres inmigrantes, el contexto social que los recibe en Estados Unidos y la composición de la familia. El capital humano está ligado a la formación académica y las habilidades ocupacionales, lo que se traduce en la competitividad en el mercado laboral y en el potencial para obtener una buena situación en las jerarquías del estatus social y de la riqueza. La transformación de este potencial en realidad depende sin embargo, del contexto social al que se hayan incorporado los inmigrantes. Una acogida receptiva o al menos neutral por parte de las autoridades gubernamentales, un recibimiento cordial o por lo menos no hostil por parte de la población nativa, y la existencia de relaciones con compatriotas ya asentados, allanan el camino para poner en práctica las aptitudes que se han traído del extranjero. En cambio un recibimiento hostil por parte de las autoridades y de los ciudadanos o la inexistencia de una comunidad de compatriotas o su debilidad hacen difícil a los inmigrantes traducir su capital humano en ocupaciones acordes a sus capacidades, así como el adquirir nuevas aptitudes.

Modos de incorporación es el concepto utilizado en la literatura sobre inmigración para referirse a esta tripartita fuente de diferencias (gobierno/sociedad/comunidad) que distingue a los con-

² Ver ALEJANDRO PORTES y MIN ZHOU: «Gaining the Upper Hand: Economic Mobility among Immigrant and Domestic Minorities», *Ethnic and Racial Studies*, 15: 491-522, 1992; MIN ZHOU y CARL BANKSTON: *Growing up American: How Vietnamese Immigrants Adapt to Life in the United States*. New York: Russell Sage Foundation, 1998; ALEJANDRO PORTES y RUBÉN RUMBAUT: *The Second Generation in Early Adulthood*, número especial de *Ethnic and Racial Studies* 28, noviembre 2005.

textos de recepción de los recién llegados³. Finalmente se ha comprobado también que la estructura de la familia inmigrante resulta determinante para el futuro de la segunda generación. Padres que se mantienen unidos, familias extensas en que abuelos y hermanos mayores motivan y controlan a los adolescentes, alejándolos de las garras de las bandas y las drogas, realizan un papel importante en el camino hacia la integración. En las familias rotas, en las que un solo progenitor tiene que luchar contra las adversidades dejando a los hijos a su libre albedrío, se provoca justamente el efecto contrario⁴.

La Figura 1 resume de forma gráfica este argumento, diferenciando las trayectorias y explicando las claves determinantes de la asimilación segmentada.

³ ALEJANDRO PORTES y RUBÉN RUMBAUT: *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, (traducción al español: Real Instituto El Cano, Madrid 2005), Berkeley, CA: University of California Press, Capítulo 3, 2001; Charles Hirschman, «The Educational Enrollment of Immigrant Youth: A Test of the Segmented Assimilation Hypothesis», *Demography* 38 (Agosto): 317-336, 2001.

⁴ PORTES y RUMBAUT: *Legacies*, Ch. 9; ALEJANDRO PORTES, PATRICIA FERNÁNDEZ-KELLY, and WILLIAM HALLER: «Segmented Assimilation on the Ground», *Ethnic and Racial Studies*, 28 (noviembre 2005): 1.000-1.040.

FIGURA 1
TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD SOCIAL A LO LARGO DE LAS GENERACIONES

<i>Determinantes de base (exógenas)</i>		<i>Primera Generación</i>	<i>Segunda Generación</i>	<i>Tercera Generación</i>
Capital Humano	ITINERARIO I	Logro de un <i>status</i> de clase media gracias al capital humano de los padres	Empleos en profesiones liberales y empresariales. Aculturación plena.	Integración total, tanto social como económica.
Estructura Familiar	ITINERARIO II	Padres de clase obrera. Están integrados en una comunidad de compatriotas grande y cohesiva.	Aculturación selectiva. Logro de un <i>status</i> de clase media gracias a los estudios.	Aculturación total e integración plena en la sociedad.
Modos de incorporación	ITINERARIO III	Padres de clase obrera. Comunidad de compatriotas débil e inexistente.	Aculturación disonante y nivel de estudios bajo.	Estancamiento en trabajos subordinados y de baja categoría o asimilación descendente; etnicidad reactiva.

DATOS PRELIMINARES

Una de las características principales de la actual inmigración a los Estados Unidos es, que a diferencia de los flujos migratorios que a principios del siglo xx provenían de Europa, ahora estos otros se dividen entre inmigrantes con una alta preparación (como por ejemplo ingeniería, informática, medicina y otras especialidades de gran demanda) y mano de obra no cualificada, que se dedica a trabajos de baja remuneración en la agricultura, la construcción, los servicios personales y otros sectores. Otra característica de la inmigración actual es que estos flujos diferenciados se encuentran estrechamente vinculados a las nacionalidades de origen: los inmigrantes con un capital humano alto provienen de Asia (China, India, Filipinas y Corea del Sur), los trabajadores con capital humano bajo son originarios de países latinoamericanos y del Caribe (Méjico, El Salvador, Guatemala, Haití, Republica Dominicana e islas del Caribe.

La Tabla 1 presenta la evidencia de esta división obtenida de dos fuentes: de los censos de población actual de Estados Unidos, (*U.S Census Current Population Survey*) y de la encuesta a padres del CILS (*Children of Immigrants Longitudinal Study*), el más amplio estudio sobre la segunda generación de inmigrantes que se ha realizado hasta ahora. En 1996-1997 CILS entrevistó una muestra representativa de más de 2.500 padres de inmigrantes en el sur de California y en el sur de Florida. Las nueve nacionalidades que se observan en la tabla representan más del 80% de la actual población inmigrante en los Estados Unidos. A pesar de las dos diferentes fuentes, los resultados obtenidos coinciden en mostrar las marcadas diferencias existentes en los perfiles educacionales y profesionales, según la nacionalidad de los inmigrantes.

TABLA 1
CAPITAL HUMANO, MODOS DE INCORPORACIÓN, SITUACIÓN ACTUAL
Y EXPECTATIVAS DE PADRES INMIGRANTES 1995-1996

Nacionalidad	% con formación escolar inferior a la educación secundaria ¹		% de graduados de la Universidad		Modos de Incorporación ²	Media ingresos anuales ³	% en profesiones liberales o ejecutivos		% familias completas (padre y madre con hijos) ⁴	% que espera graduación de su hijo o hija de la Universidad	% que espera graduaciones superiores ⁵
	CPS	CILS	CPS	CILS			CPS	CILS			
Chinos	44	643	419	Neutral	58.627	203	479	767	878	692	
Cubanos	383	194	209	Positiva	48.266	191	233	588	743	610	
Filipinos	120	448	455	Neutral	49.007	168	285	794	922	330	
Haitianos	355	126	93	Negativa	16.394	93	-	449	767	652	
Jamaicanos/ Otros Caribeños	207	180	200	Negativa	39.102	223	247	434	808	552	
Laosianos/ Camboyanos	453	123	26	Positiva	25.696	18	147	708	571	385	
Mexicanos	698	37	26	Negativa	22.442	29	51	595	545	392	
Nicaragüenses	396	141	325	Negativa	32.376	170	72	628	733	550	
Vietnamitas	308	153	76	Positiva	26.822	56	129	735	869	188	

(1) Para personas de 16 años o mayores.

(2) Los modos de incorporación se definen así: *Positivos*: refugiados y asilados que reciben ayudas gubernamentales para su inserción. *Neutrales*: inmigrantes no negros, recibidos para su residencia legal permanente. *Negativa*: inmigrantes negros y de nacionalidades sobrecargadas de irregulares.

(3) Ingresos familiares.

(4) Hijos residentes con ambos padres biológicos.

FUENTE: CILS, Encuesta de Padres y Encuestas de Población del censo de Estados Unidos (CPS).

Por un lado, tenemos inmigrantes procedentes de China y Filipinas con un porcentaje muy bajo de abandono de los estudios y un porcentaje alto de graduados universitarios. Por otro lado se encuentran los inmigrantes mejicanos y los refugiados de Laos y de Camboya. *El modo de incorporación* al que se enfrentan mejicanos, haitianos y caribeños es «negativo» (ya que no son de fenotipo blanco y los dos primeros se asocian con la ilegalidad). En cambio el contexto al que se enfrentan cubanos y vietnamitas es «positivo» (por la ayuda oficial para el reasentamiento que se les ofrece en calidad de refugiados de regímenes comunistas)⁵.

Las diferencias en el capital humano de los inmigrantes y en los modos de incorporación se traducen a su vez en ingresos económicos así como en estatus laboral. Empleos profesionales son poco comunes entre mejicanos, haitianos y refugiados del sudeste asiático ya que cuentan con un capital humano muy bajo. Tales empleos son en cambio comunes entre filipinos, chinos y cubanos. Las cifras de ingresos siguen un patrón similar, con las tres nacionalidades anteriores a la cabeza y mejicanos y haitianos a la cola. A pesar de que la media educativa de los inmigrantes del sudeste asiático es muy baja, no son los más desfavorecidos en cuestión de ingresos, debido a su modo de incorporación favorable en calidad de refugiados políticos.

La estructura familiar también varía mucho dependiendo de las nacionalidades. El porcentaje de familias de corte tradicional (los dos padres son los progenitores biológicos) abarca desde un 80% (entre los filipinos) hasta poco más del 40% entre los caribeños. Existe un orden claro en la clasificación por nacionalidades sobre este factor: los asiáticos son los que, en promedio, más mantienen la unidad familiar, ocurriendo con los caribeños justo lo contrario. Los motivos de estas diferencias están relacionados con los modelos de familia y los valores que traen de sus países de origen, así como con las posibilidades de reunificación familiar con que cuentan a su llegada a Estados Unidos; también están asociadas a los diferentes modos de incorporación⁶.

⁵ Una explicación más detallada del concepto «modos de incorporación» así como las diferencias entre las distintas nacionalidades aparecen en el libro *Immigrant America: A Portrait*, de ALEJANDRO PORTES y RUBÉN RUMBAUT, tercera edición, Capítulos 2, 4.

⁶ *Ibid.*, Capítulo 8. Ver PORTES AND RUMBAUT: *Legacies*, Capítulos 4-5.

Estas diferencias existentes entre los inmigrantes de primera generación determinarán los modelos de adaptación de la segunda. El CILS entrevistó a 5.200 hijos de inmigrantes en tres puntos clave de su vida: a los catorce años (durante la educación secundaria obligatoria), con diecisiete años (justo antes de pasar a la educación secundaria superior o de dejar los estudios) y a los veinticuatro años (al comenzar la vida laboral o continuar con una formación académica superior). Comparando las tres muestras estadísticas, resultaba que la segunda capturaba un 85% de la primera y lo mismo ocurría con la tercera respecto de la segunda. La última fase logró encuestar a 3.564 personas, un 68% de la muestra original. Utilizando los datos obtenidos del primer estudio ha sido posible elaborar una ecuación que pronostique la «presencia/ausencia» de en la última encuesta. Los datos se han corregido por esta pérdida de casos utilizando el método Heckman⁷.

La Tabla número 2 muestra los resultados de la última encuesta de CILS sobre diferentes trayectorias de adaptación. Los indicadores incluyen el rendimiento académico, el empleo, los ingresos, la maternidad prematura e incidentes de arresto o encarcelamiento. La tabla divide a la sub-muestra cubana en dos grupos: el grupo de *cubano americanos* que acudió a colegios públicos y el que acudió a colegios privados bilingües fundados por los exiliados que llegaron en las décadas de los sesenta y de los setenta. Los jóvenes cubanos que van a colegios públicos son en su mayoría hijos o hijas de refugiados que llegaron durante el caótico 1980 éxodo de Mariel o posteriormente. Los niveles de capital humano de estos refugiados son significativamente más bajos que los de sus predecesores exiliados de las antiguas clases medias y altas expulsadas por la Revolución. Los refugiados llegados durante el episodio del Mariel o con posterioridad experimentaron un contexto de recepción mucho más negativo a su llegada a los Estados Unidos. De todos los grupos incluidos en el proyecto del CILS, los cubanos son los únicos que han

⁷ La corrección de Heckman está basada en una regresión logística de «presencia/ausencia» teniendo en cuenta los siguientes factores predictivos: edad, estructura familiar y promedio de estudios. Una nueva variable, que esta construida en base a estos factores y se inserta posteriormente en modelos sustantivos. Para más información sobre el método Heckman, ver RICHARD BERK: «An Introduction to Sample Selection Bias in Sociological Data», *American Sociological Review*, 48: 386-98, 1983.

TABLA 2
**RESULTADOS CLAVE DE LA ADAPTACIÓN DE JÓVENES INMIGRANTES
 DE 2.ª GENERACIÓN 2002-03**

Nacionalidad	Formación académica		Preferen lengua materna %	Preferen sólo inglés %	Preferen Tener/hijos bilingües %	Ingresos familiares		En paro ¹	Con hijos	En prisión ²		N.º
	Media años de estudio	Educ. secundaria o menos				Media \$	Mediana \$			Total %	Varones %	
Sur de Florida:												
colombianos	14,49	17,0	2,0	64,9	82,8	58.339	45.948	2,6	16,6	6,0	10,4	150
cubanos (colegios privados)	15,32	7,5	1,5	72,5	90,3	104.767	70.395	3,0	3,0	2,9	3,4	133
cubanos (colegios públicos)	14,32	21,7	1,8	62,7	86,2	60.816	48.598	6,2	17,7	5,6	10,5	670
haitianos	14,44	15,3	5,2	63,5	78,4	34.506	26.974	16,7	24,2	7,1	14,3	95
nicaragienses	14,17	26,4	2,7	61,8	85,8	54.049	47.054	4,9	20,1	4,4	9,9	222
Jamaicanos/ otros caribeños	14,63	18,1	0,0	90,8	40,4	40.654	30.326	9,4	24,3	8,5	20,0	148
otros	14,55	20,8			81,4	59.719	40.619	7,3	16,4	4,9	8,3	404
total	14,47	20,1	2,3	65,0	82,0	59.797	44.185	6,6	17,4	5,4	9,6	1.822

¹ Encuestados sin trabajo (sin tener en cuenta si buscan o no empleo), sin incluir a los que aún van al colegio.

² FUENTE: CILS, tercer sondeo.

TABLA 2 (Cont.)
**RESULTADOS CLAVE DE LA ADAPTACIÓN DE JÓVENES INMIGRANTES
 DE 2.ª GENERACIÓN 2002-03**

Nacionalidad	Formación académica		Prefieren lengua materna %	Prefieren sólo inglés %	Prefieren Tener/hijos bilingües %	Ingresos familiares		En paro ¹ %	Con hijos %	En prisión ²		N.º
	Media años de estudio	Educ. secundaria o menos				Media \$	Mediana \$			Total %	Varones %	
Sur de California:												
camboyanos/ laosianos	13,3	45,9	3,8	43,2	86,6	34.615	25.179	9,3	25,4	4,3	9,5	186
chinos	15,4	5,7	0,0	74,3	56,3	57.583	33.611	2,9	0,0	0,0	0,0	35
filipinos	14,5	15,5	0,3	90,2	46,0	64.442	55.323	7,8	19,4	3,9	6,8	586
mexicanos	13,4	38,0	6,5	37,9	88,2	38.254	32.585	7,3	41,5	10,8	20,2	408
vietnamitas	14,9	12,6	0,5	56,1	82,9	44.717	34.868	13,9	9,0	7,8	14,6	194
otros (asiáticos)	15,2	9,1	2,3	86,4	46,3	58.659	40.278	4,5	11,4	6,7	9,5	46
otros (latinoamericanos)	14,4	25,5	4,3	65,2	71,1	43.476	31.500	2,2	15,2	6,4	18,8	47
total	14,2	24,9	2,6	64,6	68,0	50.657	39.671	8,5	24,0	6,4	11,9	1.502

¹ Encuestados sin trabajo (sin tener en cuenta si buscan o no empleo), sin incluir a los que aún van al colegio.

² FUENTE: CILS, tercer sondeo.

pasado de un modo de incorporación positivo a uno negativo, a partir del éxodo de Mariel⁸.

Las diferencias entre nacionalidades en el promedio de años de educación alcanzados son menores, pero, las diferencias relacionadas con el índice de abandono de los estudios tras la enseñanza secundaria obligatoria son mucho mayores. En el sur de Florida, los jóvenes que abandonaron sus estudios después del instituto van de un escaso 7,5% de cubanos de clase media a un 26% si hablamos de los nicaragüenses. Los cubano-americanos procedentes de colegios públicos salen mal parados en lo que a este tema respecta si los comparamos con sus compatriotas de clase más acomodada.

En el sur de California, los inmigrantes chinos y otros asiáticos alcanzan muy buenos niveles de rendimiento académico, mientras que cerca del 40% de la segunda generación de mejicanos, laosianos y camboyanos no continúan sus estudios tras el instituto. Un contexto de recepción favorable para los sudasiáticos no fué suficiente para superar los grandes déficits académicos de la primera generación. El porcentaje de la segunda generación de los laosianos y camboyanos que cuentan con formación post-secundaria no es mucho mayor que el de sus padres (ver Tabla 1). Sin embargo, los mejicano-americanos muestran una diferencia significativa respecto a la generación de sus padres. La razón por la que su formación académica es menor, en comparación con otras nacionalidades, se debe a los muy bajos niveles de educación paterna desde los que partieron⁹.

Los ingresos de las familias están estrechamente relacionados con estas diferencias. En el sur de Florida, los cubano-americanos de clase media cuentan con una media de ingresos por familia de más de 70.000 dólares anuales y una media aritmética de 104.000 dólares, mientras que la segunda generación de jamaicanos y otros procedentes de las Antillas inglesas solo alcanzan unos ingresos me-

⁸ Para una información más completa, ver «Two Achievement Paradoxes» en *Legacies*, pp. 258-267

⁹ La proporción de la segunda generación mejicano-americana con un nivel de estudios de secundaria o menos es, según el sondeo del CILS, aproximadamente la mitad que la de la generación de sus padres que era de un 70%. Estas cifras indican el bajo nivel de capital humano de los inmigrantes mejicanos y los considerables avances académicos realizados por sus hijos en Estados Unidos.

dios justo por encima a los 30.000 dólares y los haitianos aún más bajos. Un tercio aproximadamente de estos grupos, que son en su mayoría de raza negra, cuentan con ingresos anuales de 20.000 dólares o menos. En California, diferencias similares separan a la segunda generación de chinos, filipinos y otros *asiático americanos*, cuyos ingresos medios son de más de 57.000 dólares, de los mejicanos, laosianos y camboyanos cuyos ingresos medios son de alrededor de 30.000. Los ingresos medios de estas familias de refugiados sudasiáticos son los más bajos en la muestra¹⁰.

El proverbio de que «los ricos tienen cada vez más dinero y los pobres más hijos» se refleja muy bien en la Tabla 2. Sólo el 3% de los cubano-americanas de clase media tienen hijos a una edad joven. La cifra es cero si hablamos de los chino americanos. El índice asciende a un 10% para los vietnamitas, sobrepasa el 15% entre los colombianos, los filipinos y los cubanos que asisten a colegios públicos; 25% entre los haitianos, jamaicanos, laosianos y camboyanos y un notable 41% entre los mejicano-americanos. Vemos por tanto que los inmigrantes de segunda generación con menores ingresos y con menor grado de formación son los que con más dificultades se encuentran a una edad temprana, por la necesidad de mantener a los hijos.

Las diferencias son aún más claras cuando se trata de casos de detenciones y de encarcelamiento. Los varones jóvenes son más propensos que las mujeres a ser detenidos y a estar entre rejas. Sin embargo, entre los varones chinos no se registra un solo caso y entre los cubanos de clase media sólo se da en un 3%. El índice asciende a uno de cada diez entre los laosianos y camboyanos; el porcentaje se sitúa en un 18% entre salvadoreños, guatemaltecos y otros latinoamericanos en California y un 20% entre los jamaicanos y mejicanos. Para situar estas cifras en perspectiva, se pueden comparar con el índice de varones afroamericanos de entre dieciocho y

¹⁰ Las cifras de laosianos y camboyanos indican que las grandes ayudas gubernamentales a estos refugiados no han sido suficientes para sacarlos de la pobreza, según lo reflejan los resultados. Los bajos niveles de capital humano de los padres parece que les han impedido tomar ventaja de un modo de incorporación positivo ligado al estatus del refugiado político. El hecho de que laosianos y camboyanos no hayan logrado superar los bajos niveles de formación de los padres, les augura unas perspectivas negativas en su futuro socio-económico.

cuarenta años de edad encarcelados en EE.UU, porcentaje que asciende a un 26,6% ¹¹. Con más de dieciseis años hasta llegar a los cuarenta es muy probable que la segunda generación de mejicanos, salvadoreños y jamaicanos alcance o supere los índices de los afroamericanos.

Hasta la fecha, esta es la prueba más sólida de asimilación descendente en la segunda generación en Estados Unidos. Incide, de forma abrumadora, entre hijos de inmigrantes latinoamericanos y negros del Caribe de escasa formación reflejando las consecuencias perdurables de un capital humano bajo entre los padres, de familias inestables y de un modo de incorporación negativo. Estos resultados tan claros dan lugar a preguntas que tienen que ver con teorías sobre la adaptación de los inmigrantes y sobre políticas de cara a la segunda generación. Nos centraremos ahora en dichas preguntas.

Preguntas para la investigación

La sociología estudia las sociedades en su conjunto, tal y como se reflejan en índices y promedios. Sin embargo hay ocasiones en que el estudio de casos individuales puede aportar datos de importancia acerca de cómo sobrevienen las consecuencias sociales de algunos hechos y sobre cómo pueden modificarse.

Así ocurre con la asimilación segmentada de la segunda generación. Las fuerzas estructurales que conducen a formas de adaptación alternativas son patentes y están bien documentadas. Aún así, no todos los jóvenes favorecidos por el capital humano de sus padres, por un contexto de recepción favorable y por familias estables consiguen terminar con éxito sus estudios y por otro lado, no todos los jóvenes que crecen en ambientes desfavorables acaban en la pobreza permanente o en la cárcel. Algunos de estos últimos incluso logran llegar a la universidad, obtener sus títulos y obtener buenos empleos profesionales. Cuando se dan estas situaciones, tales casos tienen un significado sociológico por las enseñanzas que nos pue-

¹¹ Véase BRUCE WESTERN: «The Impact of Incarceration on Wage Mobility and Inequality», *American Sociological Review* (agosto): 526-546, 2002, y BRUCE WESTERN y KATHERINE BECKETT: «Système Penal et Marché Du Travail aux Etats-Unis», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 124 (septiembre): 27-35, 1998.

den ofrecer sobre cómo superar el poder de las fuerzas estructurales. Dicho de otro modo, las excepciones son importantes en la medida en que se refieren a procesos sociales que se encuentran camuflados en estudios que sólo muestran promedios estadísticos, y que si se tuvieran en cuenta conducirían a un conocimiento más profundo de los factores en juego¹².

CILS es la única fuente de datos apropiada para examinar este tema. Y es que la gran amplitud de las muestras con que trabajó y el carácter longitudinal de éstas hizo posible identificar, entre un número muy elevado de jóvenes, a los que se criaron en ambientes muy desfavorables. En relación con lo mencionado anteriormente, se pueden definir como:

- Familias de nivel socio-económico muy bajo.
- Modo de incorporación negativo.
- Familias desestructuradas (monoparental, madrastra o padrastro etc...).

Vivir en zonas urbanas deprimidas así como asistir a un colegio con un nivel bajo de educación secundaria, son otros factores que en la pubertad, agravan una situación desfavorable, pero en promedio, la asistencia a este tipo de centros esta determinada por la baja formación académica de los padres y el contexto de recepción. Todo ello nos lleva a los factores determinantes señalados arriba.

Por lo tanto, nos planteamos cómo jóvenes pertenecientes a esta categoría social han conseguido superar estos impedimentos y terminar el bachillerato, una carrera en la universidad y llegar a profesiones de alto status. Los datos obtenidos del último seguimiento realizado por el CILS pueden dar respuesta a esta pregunta. En la muestra de 5.262 casos en 1992-93, se identificaron sólo cincuenta jóvenes que consiguieron superar serias dificultades en la pubertad, llegar a la universidad y obtener una titulación. El número en sí lo dice todo (menos del uno por ciento de la muestra original). Dado que estos jóvenes en 2002-2003 completaron cuestionarios de CILS,

¹² Este es un caso claro de «muestreo sobre la variable dependiente», una estrategia de investigación poco aconsejable en general pero útil para nuestros propósitos. Los resultados de esta estrategia no se pueden utilizar para demostrar relaciones de causa efecto pero sirven para generar hipótesis para investigaciones futuras.

fué relativamente sencillo localizar a casi todos a través de búsquedas en Internet¹³.

Una vez que se reestableció el contacto, la mayoría accedió a cooperar, algo que no es sorprendente dada la finalidad de la entrevista (saber más sobre las razones de su éxito académico y profesional). Siempre que fué posible, se entrevistó también a padres y cónyuges. Finalmente, los casos del CILS se han complementado con entrevistas a encuestados adicionales de trayectoria parecida. En total, se entrevistaron a sesenta y una personas. Los relatos que a continuación se recogen, tomados directamente de entrevistas realizadas cara a cara o por teléfono con estos jóvenes, ilustran los tipos básicos de recorridos de adaptación generacional sacados a luz por el estudio.

*Primer relato: Miguel Morales, mejicano, 28 años, San Diego ***

Miguel nació y creció en Inglewood, un barrio obrero cerca del sur de Los Ángeles. Su madre había dejado los estudios en el instituto y desde que se casó, nunca había trabajado fuera del hogar. Su padre había estudiado hasta primaria, y en cuanto a su faceta laboral, trabajó casi toda su vida de cocinero en el Hotel Airport Hyatt de Los Ángeles. Miguel se licenció en Ciencias con matrícula de honor en física en la Universidad de California, ha realizado un posgrado en física en San Diego State University y va a empezar un doctorado en *Computational Science* * en Claremont. Su fuerte son las matemáticas. En la actualidad, trabaja de profesor de matemáticas y física en un instituto y en la universidad imparte clases a los dos primeros cursos.

Los padres de Miguel nacieron en el Méjico rural, se conocieron y se casaron en Tijuana y consiguieron el permiso de residencia en Estados Unidos gracias a familiares que vivían allí. Finalmente, se establecieron en South Central Los Ángeles y su padre trabajaba en el hotel Hyatt. En Inglewood, Miguel creció arropado por una co-

¹³ Con la aprobación del Comité de Protección de Sujetos Humanos de Princeton, elegimos una empresa (Choice Point) para llevar a cabo las búsquedas en Internet. Se firmó un contrato de confidencialidad con la empresa para proteger la privacidad de los encuestados y el uso exclusivo de la información para propósitos científicos.

** Los nombres en este relato y los que siguen son ficticios para proteger la identidad de los entrevistados.

munidad de habla hispana. A pesar de haber nacido en Los Estados Unidos, no hablaba inglés cuando entró en primaria y por lo tanto lo pasó mal.

Su padre, estaba tan comprometido con los estudios de su hijo que dedicó un tercio de su escaso sueldo para que Miguel pudiese asistir a una escuela primaria católica. Al final, el niño superó sus dificultades con el idioma y empezó a sacar buenas notas. Miguel era demasiado pequeño para entender el sacrificio de su padre, pero no lo era para eludir la estricta disciplina que éste le imponía.

Aunque Inglewood es un enclave cultural mejicano, los padres no toleraban nada que no controlaran. Nada de dormir fuera de casa, nada de amigos desconocidos. Su padre siempre llevó consigo a sus hijos allá donde fuera. Sin embargo, cuando el chico se rebeló en la pubertad porque quería llevar ropa ancha y desmanejada, se encontró con el cinturón de papá. Más tarde, cuando tenía 18 años, intentó salir a escondidas por la ventana para ir a una fiesta, pero el padre le metió a rastras a casa.

Este tipo de aislamiento y disciplina al que estuvo sometido Miguel, le hizo centrarse en sus estudios pero al mismo tiempo le dejó muy mal preparado para enfrentarse al mundo exterior. Terminó con éxito sus estudios en el Colegio St. Joseph y pasó al instituto de educación secundaria Stanley. El tenerse que enfrentar al ambiente multi-étnico de un instituto público y a la vergüenza de ducharse delante de todos en el gimnasio resultaba demasiado duro para un chico mejicano y católico. Le suplicó a su padre que le sacara del instituto. Su padre accedió. Vendió su furgoneta, lo único que tenía de valor aparte de la casa, para que su hijo pudiera asistir a la South Port Christian Academy en National City.

Para entonces, la familia se había trasladado a San Diego, para estar más cerca de familiares al otro lado de la frontera. Cuando terminó el primer ciclo de enseñanza secundaria, Miguel se cambió al instituto Point Loma, cerca de La Jolla, al que asistían alumnos de familias acomodadas de raza blanca. Miguel era el único mejicano en los cursos de segundo ciclo de secundaria de Point Loma y, con todo, terminó la secundaria con sobresalientes y notables. Con la ayuda del AVID (*Achievement via Individual Determination*) un programa diseñado para facilitar la admisión en la universidad a estudiantes pertenecientes a minorías desfavorecidas, Miguel consiguió acceder a varios cursos de verano, realizando trabajos de investigación en bioquímica en la Universidad de California, San Diego, ba-

jo la tutela de un miembro de la facultad. Esa fue para él, la experiencia más importante del instituto y fue decisiva para orientarle en su futuro hacia la facultad de medicina.

Al finalizar el instituto, le admitieron en la Universidad de California, San Diego. Su entrada en la universidad la financió, junto con otros, Percy Russell, decano de la facultad de medicina de la Universidad de California. Russell, era un hombre afroamericano que apoyaba directamente el AVID y que organizaba los cursos de verano en los que Miguel colaboró. En la universidad, Miguel sacó un promedio de 3,7 sobre 4,00[†] en ciencias y una media global de 3,5, por lo que se licenció con mención honorífica. En su tercer año de universidad, se cambió a física: «Me estaba centrando demasiado en la biología; me gusta, pero mi fuerte son las matemáticas». Antes de terminar su carrera en la Universidad de California, fue tutor del AVID, impartiendo clases a estudiantes de minorías desfavorecidas en institutos de la zona.

Tras licenciarse, Miguel, hizo un curso de posgrado en San Diego. Gana 67.000 dólares anuales como profesor de física de instituto y del primer ciclo universitario. A pesar de sus elevados ingresos, quiere comenzar en otoño un curso de doctorado en *Computational Science*. Actualmente, vive solo pero visita a sus padres varias veces a la semana. La entrevista tuvo lugar en la casa de sus padres. El padre de Miguel llegó a casa cuando la entrevista estaba a punto de terminar. Tras haber narrado la historia de su vida, nuestro encuestado se volvió hacia su padre y le dijo en español: «Gracias papá, porque me disciplinaste, me enseñaste bien».

Familias severas, aculturación selectiva

Los educadores y las publicaciones sobre psicología educativa en los Estados Unidos coinciden en predicarles a los padres que adopten una actitud tolerante, paciente y no autoritaria con sus hijos así como dejarlos explorar nuevas experiencias y relaciones con otros niños. Por otro lado, los colegios y otras instituciones educativas en Estados Unidos, presionan a los inmigrantes y a sus hijos para que se aculturen lo más rápido posible, al considerar su «americaniza-

† La media de las notas de un alumno, se calcula dividiendo el número de puntos entre el número de créditos.

ción» total, un paso necesario hacia el avance económico y la integración social.

En realidad no es así. Un tema central en nuestras entrevistas ha sido la presencia de figuras paternas severas que controlaban y en algunos casos suprimían los contactos de los hijos con el exterior y que buscaban preservar las tradiciones culturales y lingüísticas en las que ellos se habían criado. Dar malas contestaciones a este tipo de padres no es una opción, y el castigo físico es una clara opción cuando se desafía la autoridad paterna. Estas familias aíslan a los hijos del exterior: deben ir al colegio y volver a casa sin entretenerse demasiado por ahí. Aunque dichas actitudes, no contarían con la aprobación de muchos pedagogos, la realidad es que sirven para proteger a los niños de los peligros de la calle en su entorno, así como preservar el contacto con sus raíces culturales. En otras palabras, mientras que la libertad para explorar el mundo exterior y la actitud tolerante por parte de los padres pueden funcionar bien en ambientes protegidos de clase media y alta, no surten el mismo efecto en barrios pobres donde lo que hay que «explorar» está frecuentemente ligado a las bandas y al tráfico de drogas.

Por lo que, contrariamente a lo que tradicionalmente se cree, la «americanización total» logra el efecto de distanciar a los jóvenes de sus padres y privarles de un punto de referencia cultural clave sobre el que asentar su sentido del ser y su dignidad personal. Como veremos, este punto de referencia es un componente importante en nuestras historias de éxito.

El mantenimiento de la autoridad paterna y una fuerte disciplina familiar tiene como consecuencia producir *aculturación selectiva*, patrón opuesto al defendido por los colegios públicos y otras instituciones. La aculturación selectiva combina el aprendizaje del inglés y las costumbres y formas de vida americanas con la conservación de elementos clave de la cultura de los progenitores, incluido el idioma.

Estudios basados en anteriores datos del CILS mostraban que el bilingüismo (indicador clave de aculturación selectiva) está asociado de forma significativa con consecuencias positivas en la adolescencia como notas más altas en el instituto, aspiraciones académicas mayores, una mayor autoestima y un choque generacional menor. Las entrevistas de esta última fase del estudio confirman estos resultados e indican que los casos de éxito de quienes crecieron con grandes desventajas están invariablemente asociados con fuer-

tes controles paternos, conducentes a una aculturación selectiva. Cuando alcanzan la edad adulta, jóvenes como Miguel Morales pueden reconocer los beneficios que les ha aportado este tipo de disciplina y dar las gracias a sus padres, en su idioma, por haberles «educado bien».

Segundo relato Raquel Torres, mejicana, 29 años, San Diego

Raquel es la hija mayor de una pareja mejicana que tras vivir durante años en Tijuana, emigró de forma ilegal a San Diego. Su madre estudió hasta los catorce años, y no trabajaba fuera de casa para criar a sus tres hijos, su padre estudió hasta los doce años. Mientras vivían en Tijuana, el padre se desplazaba todos los días a San Diego, donde trabajaba de camarero. Cuando le caducó el permiso de trabajo, la familia decidió cruzar la frontera de forma ilegal. Se establecieron en National City, una barriada pobre y mayoritariamente mejicana donde Raquel creció hablando sólo español. Como sus conocimientos de inglés eran escasos, tuvo problemas en el colegio de primaria El Toyon, pero la inscribieron en un programa de enseñanza bilingüe en el que se sacaba a los niños de clase para que recibieran clases intensivas de inglés. «Mis profesores eran geniales», afirma ella.

Se percató de la pobreza de su familia cuando comenzó a asistir a la escuela primaria. Raquel pedía a sus padres vaqueros, playeras y juguetes de moda que veía a otros niños, pero le decían que no. «No tenemos dinero» le respondían. Por otro lado, en casa la disciplina era dura: «Mis padres nos educaron de manera muy estricta, muy tradicional, no había discusión, te dabas cuenta de que era mejor no insistir». En el primer ciclo de secundaria, contactó con AVID y, mientras Raquel todavía seguía luchando con el inglés, AVID le proporcionó como tutor a un estudiante universitario que la llevaba a clases en la Universidad de San Diego. «Las visitas que hacíamos eran geniales, nos ponían por parejas con otros estudiantes y nos sentábamos en clase. Yo iba a las de biología, por entonces no había pensado en ir a la universidad».

El momento decisivo llegó en el primer año del segundo ciclo de secundaria en el instituto Sweetwater de National City tras matricularse en la clase de francés del Sr. Carranza. Carranza, mejicoamericano y veterano de la guerra de Vietnam, se interesaba vivamente por sus alumnos. «No era por el francés que nos enseñaba sino por como era él, a veces llevaba a clase poesía chicana y me

acuerdo que ya en el primer mes me preguntó ¿a qué universidad vas a ir? Aquel año en la jornada de puertas abiertas», Carranza habló a solas con la madre de Raquel y le dijo en español: «¿Sabe usted que su hija es muy inteligente?», «¿de veras, mi hija?». Respondió la madre. «Sí, puede ir a la universidad», dijo él.

«De repente todo adquirió sentido para mí, iba a ir a la universidad».

Raquel se graduó con un 3,5 de promedio en Sweetwater y solicitó plaza en la Universidad de California, San Diego, donde la admitieron. Por aquel entonces su familia se había trasladado a Las Vegas para buscar trabajo, pero Raquel quería vivir sola. Sus padres estaban mayores y empezaban a ser un obstáculo. «Cuando estaba en los últimos cursos del instituto y estudiaba por las noches mi madre venía y me apagaba la luz, “vete a dormir, te vas a quedar ciega de tanto leer”, me decía». Raquel entró en la Universidad de California en el último año del *Programa de Acción Afirmativa*. Como consecuencia, algunos alumnos blancos la criticaron ya que decían que gozaba de ventajas injustas. Pero ella defiende sin dudar el programa: «Sin *Acción Afirmativa*, yo probablemente no hubiera entrado en la universidad, por otro lado, el programa me ha hecho trabajar duro. Otros alumnos, como daban por hecha su formación, no estudiaban tanto y se dedicaban a ir a fiestas y hacer el tonto».

Raquel se graduó en la Universidad de California con un promedio de 3,02 sobre 4,00 y seguidamente se matriculó en un curso de posgrado en educación en la Universidad Estatal de San Diego. Tras graduarse, empezó a trabajar de orientadora en el College Institute de Barrio Logan, otra institución privada dedicada a ayudar a alumnos de minorías desfavorecidas, tal y como la ayudaron a ella cuando cursaba secundaria. En la actualidad, planea matricularse en un doctorado en Educación. Su consejo para los jóvenes de segunda generación: «Basta de excusas, siempre va a existir un drama familiar, siempre va haber muchos desafíos. Lo que importa es lo que te propones hacer».

La ayuda de fuera: «Otros» verdaderamente significativos:

No fue realmente así. A pesar del dicho que afirma «querer es poder», está claro que si Raquel salió adelante fue por la ayuda que de muy diversas formas recibió del exterior. En primer lugar, la misma

educación tradicional y severa que vimos en el caso de Miguel Morales, la protegió de la calle, aunque esto significara retrasar su aprendizaje de inglés. Su aculturación selectiva la propiciaron, en parte, aquellos profesores «geniales» que tuvo en la escuela primaria de El Toyon. Después como Miguel, tuvo acceso al programa AVID que le proporcionó ayuda personalizada, así como las primeras pistas sobre cómo sería su vida universitaria.

Por último, conoció a Carranza y su futuro dio un vuelco decisivo. El profesor de francés no dio opción a responder a la pregunta de si iba a ir o no a la universidad, sino que le preguntó directamente a qué universidad iba a ir. El hecho de que él fuese de origen mejicano y por lo tanto, del mismo grupo étnico, así como que llevara poesía chicana a clase seguramente ayudó. Carranza llegó aún más lejos al motivar a la madre para que apoyara las nuevas aspiraciones de Raquel.

Los padres inmigrantes severos inculcan disciplina y autocontrol a sus hijos pero a menudo, no son de gran ayuda para hacer frente a la burocracia escolar. No sólo son de poca ayuda sino que pueden incluso ser un obstáculo para los hijos cuando insisten en que no cursen estudios universitarios lejos de casa o cuando les apagan la luz mientras estudian por las noches para evitar que se queden «ciegos».

Un tema común en nuestras entrevistas además del papel de padres severos y alertas es la aparición de un «alguien especial». Esa persona puede ser un profesor, un orientador, un amigo de la familia o un hermano mayor. Lo importante, es que tome un serio interés en el chico o chica, le motiven a terminar el instituto e ir a la universidad, y posean el conocimiento y la experiencia necesaria para orientarle en esa dirección. Ni la disciplina familiar ni la aparición de «un alguien especial» es por sí misma suficiente para lograr el éxito en los estudios, pero la *combinación* es decisiva.

Lo que se puede apreciar, en segundo lugar, en la historia de Raquel, es el importante papel de los programas de ayuda financiados por organizaciones sin ánimo de lucro y que están dirigidos a estudiantes desfavorecidos. Estas ayudas sean provenientes del AVID o del programa PREUSS, también organizado por la Universidad de California, de Latinas Unidas o del Barrio Logan College Institute u otros grupos filantrópicos, realizan una función clave proporcionando información que los padres desconocen: cómo rellenar una solicitud para la universidad, cómo prepararse para las pruebas aca-

démicas y cuándo hacerlo, cómo comportarse en una entrevista, cómo son los campus universitarios, cómo es la vida universitaria etc.... Este hallazgo es importante porque la creación y el apoyo a tales programas está al alcance de actores externos y puede promoverse a través de políticas públicas. Mientras que las características de la vida familiar o la aparición de un «alguien especial» forman parte de un universo privado, la presencia de los programas de ayuda especial para estudiantes de minorías es una cuestión pública, abierta a intervenciones externas.

En todos los casos, en que los programas de ayuda externos se han demostrado efectivos, ha sido conociendo y respetando la cultura y el idioma que el joven trae consigo al colegio. Operan casi siempre con personal del mismo grupo étnico o bilingüe. En contraste con el enfoque en el que hacen hincapié los colegios públicos, estos programas transmiten el mensaje de que no es necesario rechazar la cultura e idioma de los padres para avanzar académicamente. Por lo contrario, las raíces culturales les proporcionan a los jóvenes un punto de referencia necesario para fortalecer su autoestima y aspiraciones para el futuro. En este sentido, el AVID y programas similares promueven la aculturación selectiva como la mejor forma de lograr el éxito académico.

Tercer relato: Martín Lacayo, nicaragüense, 29 años, Miami

La madre de Martín, Violeta, era una empresaria exitosa en su país nativo, Nicaragua, hasta que el régimen sandinista le confiscó sus posesiones. Su padre ejercía una profesión liberal y fue alcalde de la ciudad de Jinotega durante un tiempo. Los sandinistas lo encarcelaron porque lo acusaban de contrarrevolucionario, y salió de prisión destrozado. Cuando Violeta tomó la decisión de abandonar el país para evitar el servicio militar obligatorio de sus hijos en el ejército sandinista, el padre se negó a marcharse. Violeta se las arregló para mandar a sus dos hijos mayores a Miami al cuidado de unos familiares. Entonces, utilizó sus últimos ahorros para comprar billetes para Martín y ella a Ciudad de México. Desde allí, viajaron por tierra hasta la frontera y la cruzaron de forma ilegal con la ayuda de dos *coyotes*.

Cuando llegaron a Miami, se encontraron sin dinero, sin saber el idioma y por su condición de ilegales, sin acceso a ayudas gubernamentales. Para sobrevivir, Violeta empezó a limpiar casas de cubanos acomodados. Alquilaron un piso en el modesto barrio periféri-

co de Sweetwater y Martín entró en el instituto local. Tras haber estudiado en el colegio católico privado de La Salle en Jinotega, Martín encontró ofensivo el libro de lectura que les asignaron titulado: *One potato, two potato*. «Parecía que nos querían mandar a todos a trabajar a Bürger King», dice Martín.

En el instituto de Sweetwater encontró protección en la Sra. Robinson, una profesora afroamericana que mostró interés en el chico. Ella consiguió que le dieran el premio de «Estudiante de la Semana», y su foto ocupara un lugar destacado en la oficina del instituto. Aquel premio significó mucho para Martín, que no había recibido distinción alguna en Estados Unidos. Finalmente, la familia regularizó su situación de inmigrantes ilegales bajo la nueva ley NACARA, dedicada a refugiados nicaragüenses y cuyo artífice fue un miembro cubano-americano del Congreso Federal. Violeta encontró trabajo como conserje en la Universidad Internacional de Florida y lo alternaba con su trabajo de asistenta del hogar. La situación económica de la familia mejoró aunque Violeta nunca alcanzó un estatus superior al de trabajadora doméstica y su marido nunca se reunió con ella.

Martín idolatra a su madre por la fuerza y decisión que demostró en aquellos años difíciles, así como por el inquebrantable apoyo a sus hijos. Después de cambiarse a una zona mejor de la ciudad, Martín cursó sus últimos años de educación secundaria en el Instituto Rubén Darío donde obtuvo resultados excelentes y donde se graduó con mención honorífica. Después entró en la Universidad de Miami y cursó la licenciatura de Económicas y Contabilidad. En la actualidad, trabaja como contable para Merrill Lynch, y se acaba de comprar un piso de lujo en Miami Beach.

Capital cultural

Aparte de los factores ya mencionados, la característica principal que debe valorarse en la historia de Martín es la transportabilidad de los valores de clase social y el uso que se dio a éstos para superar, en esta ocasión, muy duras condiciones de vida. A pesar de ser hijo de una familia rota, con una madre que trabajaba de señora de la limpieza y viviendo como inmigrante ilegal, Martín se las arregló para eludir las garras de las bandas y de la vida de la calle, quedán-

dose en el colegio, terminando el instituto y alcanzando rápidamente un título universitario.

Un punto de referencia clave en su vida lo proporcionaron el recuerdo del colegio La Salle al que iba cuando era pequeño, además del recuerdo de la vida de clase media que llevaban su hermano y él antes de huir a Miami. Estos recuerdos le ayudaron a hacer frente a la pobreza y a las perspectivas de terminar trabajando en un Burger King. Martín sabía lo que significaban los libros elementales que se ponían en manos de niños inmigrantes en los colegios públicos y centró sus miras en intentar escapar de ese ambiente. Su madre no sólo le apoyó en ese objetivo sino que no le dejó olvidar el origen de su familia. Podía ser una mujer de la limpieza en Miami pero logró salvar a sus hijos de un peligro mortal y, a pesar de las apariencias, seguía siendo una mujer culta y de clase media.

Un tema recurrente en nuestras entrevistas es la importancia de un pasado digno, real o imaginario, en el país de origen. Los padres cuentan una y otra vez historias sobre lo que ellos y sus antepasados «fueron en realidad», como una forma de mantener su auto-estima ante las circunstancias actuales. Los niños expuestos a este tipo de historias, las suelen interiorizar y les sirven de aliento para la consecución de sus objetivos. Hemos oído historias de tíos y abuelos que eran «doctores» o «catedráticos» en Méjico, pasando por antepasados que eran «teratenientes en California y que sofocaron sublevaciones indígenas» hasta llegar a padres que ocupaban altos cargos del gobierno antes de tener que huir por persecuciones políticas.

El «capital cultural» que el inmigrante trae consigo de su país de origen, lo componen dos elementos: El primero es una motivación dirigida a recuperar la dignidad del anterior status social. Al margen de que los logros del pasado sean reales o imaginarios, de todos modos pueden servir como medio para inculcar una fuerte determinación entre los jóvenes de recuperar el estatus social perdido.

El segundo elemento es el «saber hacer» que poseen los inmigrantes que provienen de la clase alta y media. Este «saber hacer» está basado en información, valores y comportamiento que los inmigrantes de orígenes más modestos no poseen. Al margen de la dificultad de las circunstancias actuales, los padres que en su país pertenecían a la clase media tienen claro quienes son, saben qué recursos necesitan para superar la situación, y adoptan la actitud adecuada cuando se les presenta la ocasión. Estas dos dimensiones

del capital cultural se reflejan en casos como el de Martín Lacayo, en el que se combinan los conocimientos familiares con los hábitos heredados de un pasado de clase media. Este recurso resulta decisivo para ayudar a muchos jóvenes de segunda generación a superar aparentemente insuperables obstáculos.

Aunque no forma parte de la muestra del CILS, el caso de Daniel Padilla ofrece otra ilustración válida de lo dicho. Dan fue el *latín salutatorian* † 2006 en la Universidad de Princeton, donde se especializó en clásicas, graduándose con las máximas calificaciones. Es un inmigrante dominicano de raza negra que creció en el Bronx con su madre y sus hermanos. Su padre regresó a la República Dominicana y nunca volvió. Dan alternaba con otros sin techo buscando sitios para pasar la noche cuando no contaba con una vivienda subvencionada. Mientras tanto fue a los peores colegios públicos del Bronx. Durante el primer ciclo de secundaria, un profesor le regaló un libro de clásicas y aquel pequeño gesto cambió su vida.

El chico siguió adelante, terminó el instituto con mención honorífica y le admitieron en Princeton. Sólo después de haber pronunciado su discurso en latín, ya en mayo de 2006, hizo público que era un inmigrante ilegal. Lo que salvó a Dan, fue el sólido estatus de clase media que la familia poseía en la República Dominicana. Aunque eran de raza negra, sus padres tenían estudios universitarios y el padre había sido un importante funcionario antes de que perdiera su trabajo en un cambio de gobierno. Al igual que el padre de Martín Lacayo, se negó a quedarse en los Estados Unidos donde veía que su futuro sería trabajos manuales, mal pagados e indignos. En ambos casos, fueron las madres las que, por el bien de sus hijos, emigraron y plantaron cara ante las terribles circunstancias en las que se vieron en Estados Unidos. A pesar de las horrendas condiciones que vivió en el Bronx, Dan siempre tuvo presente en la memoria la vida y sus días de colegio en su país natal. Cuando aquel profesor le regaló ese libro de clásicas supo lo que significaba.

Jóvenes inmigrantes pobres, pero de proveniencia parecida poseen una ventaja que las minorías nativas rara vez poseen. Los jóvenes afroamericanos pobres y otras minorías nativas se encuentran a la deriva

† En Estados Unidos el alumno con la segunda mejor nota de la promoción pronuncia un discurso en la ceremonia de graduación. En Princeton suele ser un estudiante de clásicas con habilidad para redactar y para la oratoria en latín.

en un mundo dominado por los blancos, sin poder recurrir al recuerdo de un antepasado en el que centrar su dignidad y, a diferencia de lo que ocurre con jóvenes de origen de clase media, utilizar las costumbres y disciplina de sus mayores para orientar sus estudios y las relaciones con el mundo exterior. En casos como los de Martín y Dan el dicho «querer es poder» se cumple, pero sólo porque ese «querer» tiene el apoyo de una sólida memoria cultural.

Cuarto relato: Ovidio Cárdenas, cubano, doctor en Biología Celular y Molecular, 28 años, Stanford, California

La familia de Ovidio Cárdenas emigró de Cuba durante el caótico éxodo de Mariel en 1980 y se estableció en Union City, New Jersey. Por aquel entonces, Ovidio era muy pequeño por lo que apenas recuerda Cuba. Su madre se separó inmediatamente de su caprichoso marido y al final se trasladó a Florida donde se asentó en la ciudad obrera de Hialeah, cerca de Miami. Con un nivel de formación muy básico no podía llegar lejos y al final encontró trabajo como costurera en una fábrica local. Se volvió a casar con otro cubano que trabajaba de conserje.

Ovidio asistió a colegios públicos de Hialeah, algunos de los peores de Miami. Peleas entre bandas, venta abierta de drogas, y un ambiente escolar parecido al de una cárcel eran el pan de cada día. «La mayoría de los alumnos eran unos vagos; yo era diferente porque mi madre y mi padrastro me metieron la idea en la cabeza de que no debía acabar como ellos». Los padres trabajaban durante muchas horas, a menudo tenían dos trabajos. Su padrastro es un cubano severo y tradicional de pocas palabras pero que apoyó mucho a Ovidio con sus estudios. En el instituto de Hialeah, una profesora de inglés, una mujer blanca estadounidense, logró impresionar al joven. Le transmitió que «Hialeah no era el mundo» y le ayudó con las solicitudes para la universidad y a redactar su carta de presentación.

Ovidio se centró en las ciencias, especialmente en biología y se graduó con un promedio de sobresaliente. Fue uno de los pocos de su clase del instituto de Hialeah que fueron a la universidad y el único al que admitieron en una *Ivy League*^s. Durante los primeros días

^s Engloba a ocho universidades privadas del nordeste de EE.UU en una *athletic conference*, es decir, equipos deportivos que compiten unos contra otros. Se las asocia a elitismo, prestigio académico y a la selectividad en la admisión de alumnos.

en Cornell, estuvo muy deprimido. Puede que hubiera más mundo fuera de Hialeah, pero era el único mundo que él conocía. Se sentía arrancado de sus raíces y seguro de que iba a fracasar. Incluso intentó suicidarse en una ocasión. Después de aquello, Ovidio se calmó y se centró en su trabajo: «Lo único que hacía era estudiar, mañana, tarde y noche. No hacía deporte, y mi tiempo de ocio era escaso».

Tras cuatro años de estudio de biología, se graduó con mención honorífica y le admitieron en la Escuela de Medicina Johns Hopkins, la mejor del país. En un principio quería ser médico, motivado por el sufrimiento de su abuela que murió de cáncer en Hialeah. Sin embargo, al final se cambió a biología y después de terminar la tesis se graduó como doctor en Biología Celular y Molecular. En la actualidad es investigador postdoctoral en la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford.

La aspiración de Ovidio es continuar con sus investigaciones sobre la leucemia en un laboratorio privado y poder finalmente contribuir a la erradicación de esta enfermedad. Quiere ayudar a los «hispanos» (refiriéndose con esto a los jóvenes cubanos de Hialeah) en la mejora de su formación académica y de sus carreras profesionales, aunque reconoce que no sabe muy bien cómo hacerlo. Es un devoto católico y realiza donaciones considerables a la Iglesia. Está soltero pero vive con su pareja, también con título universitario.

El consejo de Ovidio a los jóvenes hispanos es: «Que se centren, la educación lo es todo». No está de acuerdo en que cada uno tiene en la vida lo que se merece: «Hay situaciones muy diversas en la vida, hay buenas personas que tienen que hacer frente a problemas terribles y muchos que no merecen el éxito, prosperan». Otro de sus proyectos es completar el árbol genealógico de sus antepasados en Cuba. Su madre no se cansó nunca de recordarle que su familia tiene hondas raíces y que sus antepasados estuvieron entre los fundadores de la ciudad de Cárdenas, a la cual dieron el nombre.

Miedo al fracaso

La historia de Ovidio Cárdenas cierra este estudio por varias razones. La primera, él es posiblemente la persona con más éxito de toda la muestra de jóvenes desfavorecidos que han alcanzado el éxito, ya que terminó un doctorado antes de los treinta y contaba con

un buen sueldo también antes de esa edad. En segundo lugar, este caso resume todos los temas investigados anteriormente: padres tradicionales y autoritarios, la ayuda de un «alguien especial» durante la adolescencia, una memoria cultural del país de origen en la que basar su autoestima y reforzar la ambición. Aunque Ovidio nunca ha vuelto a Cuba, su yo está inextricablemente unido a aquel lugar de origen donde vivió en su más tierna infancia, y que apenas recuerda. Planea volver a Cuba para completar su árbol genealógico ya que quiere saber a ciencia cierta quienes fueron sus antepasados.

Un tema final de esta historia es también común a muchos de nuestros encuestados: miedo a continuar en la clase social de sus padres, rebajada por la migración. Junto con la fuerte disciplina, muchos padres inmigrantes transmiten a sus hijos el mensaje de que estudiar es la única manera de ascender en la escala laboral y de no quedarse anclado en trabajos de baja categoría y horarios prolongados, soportados desde viviendas baratas, que han caracterizado su propio destino. Los jóvenes asimilan este mensaje y aunque él podría llevar a algunos a abandonar los estudios, buscando alternativas a la pobreza en actividades poco recomendables, lo más común es que aliente a los chicos a conseguir metas más altas. Se trata de un *éxito defensivo*, que se debe tanto a habilidades personales como a rechazo al estatus actual.

Por tanto, los recuerdos que exaltan a antepasados reales o imaginarios del país de origen conducen *proactivamente* a una mayor ambición y a un mayor esfuerzo, y *reactivamente* afianzan esta decisión por miedo al estancamiento en las clases más bajas. Ambos mecanismos son proporcionales a la dinámica interna de las familias inmigrantes y por lo tanto, menos propensos a la intervención externa.

Otras Dimensiones: orden de nacimiento, papel social, sexo

Nuestras entrevistas también reflejan datos significativos sobre los papeles sociales dentro de la familia. Los jóvenes de la muestra crecieron con hermanos mayores con los que compartían muchas cosas, pero manteniendo posiciones diferentes dentro de la familia. Muchos de estos chicos pertenecen a familias en las que otros hijos no iban bien en el colegio. Al margen de rasgos distintivos individuales como la personalidad o la inteligencia, también influyen

otros factores. Por ejemplo, en familias en las que los padres trabajan muchas horas fuera de casa, un hermano mayor puede reemplazar ante un hermano más pequeño a los padres en situaciones críticas.

Este caso sería el de una de nuestras entrevistadas, una chica cubana que creció con una seria enfermedad crónica. Su madre trabajaba durante muchas horas y se casó tres veces a lo largo de la infancia y adolescencia de la chica. La hermana mayor de la niña fue la que asumió responsabilidades: se preocupaba de su progreso académico, le ayudaba con los deberes, iba a hablar con los profesores y le ponía metas altas. Cuando la hermana pequeña terminó el instituto, la hermana mayor no le concedió ni aún un descanso veraniego, sino que la llevó personalmente al Miami-Dade Community College y se aseguró que fuese matriculada. En este caso, una relación tan estrecha y sólida funcionó para las dos jóvenes: una estaba obligada a dar buen ejemplo, no podía soportar el pensamiento del fracaso por miedo a desprestigiar su imagen a ojos de su hermana pequeña. Ésta última, no podía permitirse defraudar a una hermana mayor que había apostado tanto por ella. La hermana mayor llegó a ser psicóloga clínica y hoy en día gana más que su marido en el sistema educativo público de Miami. La pequeña, es profesora de educación primaria y planea hacer un curso de posgrado en educación.

Un dato relevante es que el único chico de la familia, nacido entre las dos hermanas, no llegó a terminar el instituto. Tuvo su primer hijo cuando todavía era un adolescente y ahora trabaja como mensajero en una empresa de servicios de transporte. Parece como si este chico, al no tener un papel claro dentro de la familia, se hubiera descarriado. Al ser el mediano y al estar sin supervisión y sólo débilmente relacionado dentro de la casa con los adultos de sexo masculino, ha debido volverse más vulnerable a las influencias negativas del exterior.

De forma diferente pero igualmente relevante, es el caso de la familia de Martin Lacayo, a quien ya conocemos. Sus dos hermanos mayores habían emigrado años antes que él, cuando estaban en plena adolescencia. Su madre provocó esta migración ya que los quería proteger del alistamiento obligatorio en el ejército sandinista. Cuando la madre y el pequeño de los hijos se reunieron finalmente en Miami con los otros dos, el mayor, que en aquel momento contaba con dieciocho años, tuvo que asumir prematuramente el papel de padre que éste último había dejado libre cuando se negó a emi-

grar con ellos. Cuando vivía en Nicaragua, el chico quería ser ingeniero. Era un gran lector y su madre le calificaba como el más brillante de sus hijos. En Estados Unidos, no pudo continuar con su formación, tuvo que ponerse a trabajar de electricista para mantener a sus hermanos pequeños. Los cuidó de forma adecuada pero el coste personal fue enorme. Nunca se casó, se volvió alcohólico y murió prematuramente a los treinta y seis años de una hemorragia interna. Su último deseo fue que le enterraran en Nicaragua, el lugar donde nacieron sus esperanzas y no en Miami que fue donde murieron. Como sabemos, su hermano pequeño llegó a ser un próspero profesional.

En resumen, el futuro de los jóvenes inmigrantes (al igual que el de los jóvenes en general), está condicionado por la relación que tienen con sus hermanos y hermanas por los papeles sociales que se les asignan. En algunos casos, los papeles sociales fomentan la ambición y aumentan el sentido de la responsabilidad, en otros casos, contribuyen a arruinar las aspiraciones y la autoestima. En los dos casos narrados anteriormente, el sexo influyó también en los resultados. En el primer ejemplo, las hermanas se apoyaban la una a la otra consiguiendo resultados satisfactorios para ambas. En el segundo caso, el hermano mayor percibía los logros conseguidos por el hermano pequeño como el producto de su ambición sacrificada. El éxito de uno tuvo lugar a costa del otro, lo que acarreó trágicas consecuencias. Aunque no sabemos lo suficiente sobre el resultado del orden de nacimiento, sexo y papel social dentro de la familia inmigrante, nuestro estudio sugiere que todos estos factores son de gran importancia ya que pueden conducir a resultados completamente diferentes entre los hijos de la misma familia.

CONCLUSIÓN

Otras cuestiones y temas surgieron en nuestras entrevistas mostrando la complejidad y diversidad de las trayectorias de adaptación de las segundas generaciones. Aún así, los factores destacados en este estudio representan los rasgos principales y más comunes a esta muestra de jóvenes capaces de alcanzar el éxito pese a grandes desventajas. Dado lo reducido de la muestra y el carácter retrospectivo de las entrevistas, los factores causales identificados en ellas se de-

ben considerar como hipótesis necesitadas de ulterior validación. En los próximos meses, trataremos de alcanzar este objetivo.

Como ya se ha observado, muchos de los factores identificados en este informe son intrínsecos a las familias y por lo tanto poco accesibles a la intervención externa. La existencia de padres severos, capaces de controlar a sus hijos y protegerlos de los peligros externos; las visiones retrospectivas por parte de la familia; el capital cultural de clase media traído del país de origen; los mensajes de motivación que los padres transmiten a los hijos, el número de hermanos y hermanas, su orden de nacimiento y sexo, son características poco modificables desde el exterior.

Por otro lado los programas voluntarios para ayudar e informar a estudiantes de minorías desfavorecidas en colegios de zonas urbanas deprimidas, y la presencia de profesores y orientadores que se interesen directamente por estos niños y les empujen a continuar con sus estudios, son factores que pueden fortalecerse desde el exterior por medio de políticas adecuadas, incluyendo incentivos para el personal de los colegios así como apoyo económico para programas externos eficaces.

La segunda generación en Norteamérica se aproxima a constituirse en un cuarto de la población menor de dieciocho años. Nuestros resultados señalan que una minoría considerable, aproximadamente un 20% corre el riesgo de asimilación descendente. De convertirse en realidad esta tendencia, las consecuencias para las ciudades donde esta población se concentra podrían llegar a ser trágicas. Para evitar este desenlace, se hará necesario una intervención vigorosa por parte del gobierno federal, las autoridades escolares locales, las organizaciones voluntarias y las asociaciones étnicas capaces de proporcionar a estos jóvenes los recursos de encauzamiento e información a los que de otra forma no tendrían acceso. Su futuro y el futuro de las ciudades y regiones que habitan está en juego.